

# EL SUR DE GRAN CANARIA: ENTRE EL TURISMO Y LA MARGINACION

Bajo este título acaba de aparecer el número 9 de los Cuadernos Canarios de Ciencias Sociales que edita el Centro de Investigación Económica y Social (CIES) de nuestra Entidad.

Con esta obra se franquea una nueva vía en la andadura del Centro. En efecto: su contenido varía del de los números anteriores de los Cuadernos, de índole eminentemente estadística; tal información pasará a constituir la base de los análisis económicos que, bajo el título de **Coyuntura canaria**, han hecho su aparición hace escasos meses en su primer número.

Con la publicación del texto que comentamos se cumple el objetivo de dedicar la colección de Cuadernos a trabajos de investigación del mayor interés para el conocimiento de nuestra tierra.

Recoge este número dos estudios que constituyeron sendas tesinas de licenciatura de los autores, Ignacio Nadal Perdomo y Carlos Guitián Ayneto. Los títulos de sus respectivos trabajos son: "El territorio meridional de San Bartolomé de Tirajana: un espacio transformado por el turismo" y "Espacio rural y urbanización marginal: el caso de Vecindario en el Sur de Gran Canaria". Ambos aparecen bajo el genérico título que encabeza estas líneas.

Don Eduardo Martínez de Pisón, Catedrático de Geografía Física de la Universidad Autónoma de Madrid, es el autor del prólogo, del mayor interés, en el que expone unas sustanciales y sustanciosas ideas sobre el espacio social y humano: "...la geografía humana es **cultural** porque estudia un paisaje **cultural**, una obra nacida de una cultura; el paisaje no es sólo una mercancía, un producto para comprar, vender, usar y acaso romper, sino también un legado donde vivir individual y colectivamente". Finaliza su prólogo con las siguientes líneas:

"En este marco de ideas han trabajado Carlos Guitián Ayneto e Ignacio Nadal Perdomo; han investigado con lucidez y responsabilidad sobre un espacio social doble, pero estrechamente relacionado, ejemplo geográfico de los paisajes que producimos, de la sociedad a la que pertenecemos, especialmente contrastado y vivaz. El tema no es casual: obedece a un planteamiento meditado, capaz de identificar la importancia de un estudio científico con la necesidad social de ese trabajo, lo que mantiene su rigor e incrementa su utilidad. Los autores son capaces y sagaces y, por ello, este libro permite entender la red de propósitos, intereses, acciones que explican los espacios analizados y su significado en la estructura social que los genera; y también permite comprender mejor a aquéllos que los usan y los viven.

Con esta obra nuevamente los geógrafos canarios muestran su solidez científica; es de esperar que la sociedad insular entienda prontamente que tiene en estos profesionales no sólo unos serios intérpretes de su territorio, sino también unos especialistas responsables con los que debe contar para **hacer su espacio**".

Tras una justificación, por parte de los autores, de la publicación conjunta de los dos trabajos, se abre paso al de Ignacio Nadal, sobre el territorio meridional de San Bartolomé de Tirajana.

En él se plantea el estudio de las actividades localizadas en el litoral de este municipio sureño a partir del análisis de los diferentes usos del espacio y las modificaciones que consiguientemente se han originado en él. El trabajo no abarca la totalidad de los cambios operados allí, sino que se detiene en una fase de desarrollo; pero constituye un serio avance en el conocimiento de la zona y deja planteada la posibilidad de ulteriores investigaciones.



El territorio en estudio queda enmarcado por los barrancos de Tirajana y Arguineguín, localizándose allí una amplia llanura. Esta, a su vez, queda limitada en el flanco norte por el macizo central de la isla y en el sur por el perfil de la costa.

El que la propiedad de la tierra esté poco repartida será un hecho que condiciona una forma muy peculiar de utilización del referido espacio. Así, las actividades que aquí se desarrollan estarán condicionadas por la voluntad del Conde de la Vega Grande, dueño prácticamente de toda la zona costera del municipio.

Tales tierras serán utilizadas tradicionalmente por una agricultura extensiva, que no aprovecha plenamente sus condiciones climáticas y topográficas. Serán dichas condiciones las que, a partir de los años 30, permitan la introducción del cultivo del tomate. También, en función de sus especiales características naturales y paisajísticas, surgirá en esta zona la primera iniciativa en Canarias con vistas al negocio turístico a gran escala.

Finalmente, es significativo destacar cómo la particular estructura de la propiedad deja su impronta en el paisaje, al no haber posibilitado hasta fechas recientes un asentamiento humano permanente, reservado el espacio para unos usos claramente rentables. En este sentido, esta franja costera contrasta con el vecino municipio de Santa Lucía, donde originariamente la propiedad ha estado más repartida, motivo por el cual se encuentra densamente poblado con viviendas en gran parte de autoconstrucción.

El trabajo se encuentra dividido en tres grandes capítulos. El primero se refiere al medio físico. En él se estudia geomorfológicamente el gran sector sur de Gran Canaria: el cono volcánico con sus profundos barrancos, la franja costera llana, el valle de Fataga con su llanura aluvial y la zona de dunas, descripción del campo dunar y, finalmente, unas consideraciones acerca de los campos de arenas en las Canarias Orientales. También es objeto de estudio en este primer capítulo la vegetación y las condiciones climáticas.

El capítulo segundo se dedica a profundizar en la propiedad de la tierra, su explotación agrícola y los recursos hídricos. En el primer apartado, la propiedad, se expone el período desamortizador; seguidamente ocupa la atención la agricultura, concretamente, las distintas etapas en el modo de ocupación. Tras detenerse en los recursos hídricos, pasa el autor a considerar el gran proyecto de riego en el Sur de Gran Canaria: partícipes de la Comunidad, construcción del canal Caidero de Soria-embalse La Lumbre, el embalse de Soria, la ocupación de cauces públicos y el proyecto de riego realizado por el Cabildo Insular.

El tercer capítulo estudia el proceso de urbanización, comenzando con el surgimiento de la denominada "Maspalomas Costa Canaria", con una breve semblanza sobre la introducción del turismo en la isla, el concurso de ideas que se convocó sobre la urbanización y su comienzo, procediendo detalladamente en las diferentes fases. Seis interesantísimas conclusiones encierran el resultado de la investigación, a la que acompaña una abundante bibliografía.

Se entra así de lleno en el trabajo de Carlos Guitián: "Espacio rural y urbanización marginal: el caso de Vecindario en el Sur de Gran Canaria". En él se analiza cómo a partir de la década de los sesenta se produce una seria transformación de las estructuras de las islas, en la que se da un abandono de la agricultura en beneficio de otros sectores de actividad, especialmente los servicios relacionados con el turismo. Este hecho queda reflejado en el paisaje de Gran Canaria, que es la más afectada por dicha transformación.

El rápido cambio que para la economía ha supuesto el haberse volcado hacia el sector servicios y, sobre todo, hacia el turismo, generó una demanda creciente de suelo, de mano de obra y de productos agrícolas y ganaderos de consumo, muy difícil de atender en el marco de la economía canaria.

En estas condiciones, el desenvolvimiento de las ciudades resulta guiado por leyes diferentes de las que oficialmente regulan su desarrollo, lo que hace inevitable un crecimiento incontrolado y poco adecuado de las urbanizaciones.

Por otro lado, se ha registrado un importante trasvase de población desde las zonas cumbreiras y de medianías hacia las costeras, desde Las Palmas de Gran Canaria hasta Mogán. En este proceso ha tenido y tiene capital importancia la Carretera General del Sur, a cuyos márgenes se ha levantado una serie de edificaciones que, de continuar el ritmo actual, amenaza con extenderse ininterrumpidamente desde la capital insular hasta la playa de Maspalomas.

El trasvase de población en Gran Canaria comenzó, sin embargo, antes del auge turístico de los años cincuenta. Se debe, en primer lugar, al espectacular crecimiento de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, que demanda, sobre todo, mano de obra para la construcción; y, en segundo lugar, el aumento de zonas dedicadas al cultivo del tomate en el Sur de la isla.

Por sus especiales características, este cultivo necesita una gran cantidad de mano de obra. Debido al carácter estacional de dicho cultivo, los trabajadores se desplazaban, en un principio, desde las medianías (e incluso de las islas menores) durante el tiempo que duraba la zafra. Este desplazamiento temporal solía afectar a la familia entera, pues toda ella participaba en las labores. Entonces las concentraciones humanas eran en principio temporales.

Con el abandono de la agricultura, muchas familias se ven obligadas a asentarse en las áreas de cultivo, dando lugar a la aparición de núcleos cada vez más poblados, como el Tablero de Maspalomas, Doctoral, Vecindario o el Cruce de Sardina. Estos establecimientos urbanos de reciente creación y que posteriormente han tenido un crecimiento que se puede considerar como vertiginoso, son el objeto del estudio de Guitián Ayneto que se centrará únicamente en los núcleos pertenecientes a la zona costera del término municipal de Santa Lucía. Los de crecimiento más

---

## \* El territorio meridional de San Bartolomé de Tirajana: un espacio transformado por el turismo.

## \* Espacio rural y urbanización marginal: el caso de Vecindario.

---

espectacular, pero entendiendo que el mismo fenómeno abarca prácticamente toda la banda costera del Este y Sur de la isla.

Esta población se asienta en toda la plataforma sedimentaria que constituye la costa Sudeste de la isla, salvo la zona situada al Sur de la desembocadura del barranco de Tirajana, justo en el límite de los términos municipales de Santa Lucía y San Bartolomé de Tirajana.

En efecto, a partir de dicho barranco hacia Maspalomas no existe ningún asentamiento humano importante. Este territorio deshabitado coincide plenamente con las propiedades del Conde de la Vega Grande, que se extienden desde el barranco de Tirajana hasta el de Arguineguín, ocupando toda la zona que hoy está dedicada al uso turístico. Este es un hecho muy importante, pues su reflejo en el paisaje es notorio, al interrumpirse bruscamente una cadena de edificaciones que acompañan a la Carretera del Sur, prácticamente desde la salida de Las Palmas de Gran Canaria.

La mayor parte de estas edificaciones responden a un tipo de vivienda tradicionalmente denominada **marginal**, constituido en parte por chabolas o barracas y en parte por edificios que, utilizando materiales más sólidos, son resultado esencialmente de la autoconstrucción por parte de sus propietarios.

En estos terrenos donde se ubica este hábitat marginal hay que contar también con un factor que juega un papel determinante en la morfología de dicho espacio, y es la carencia de los servicios más elementales, así como de la mínima infraestructura. Estas circunstancias, unidas al hecho de ser lugar de asentamiento de población inmigrada mayoritariamente, como consecuencia de la creación de enormes barrios en condiciones lamentables.

Los límites de las propiedades y la red de caminos constituyen casi siempre las estructuras básicas para la formación de la red viaria, a las que se unen a veces el dibujo geométrico simple de las parcelaciones realizadas por los propietarios.

Los servicios elementales tardan en llegar y el ayuntamiento carece de medios para controlar y dirigir el proceso de crecimiento urbano. Por otra parte, la iniciativa oficial ha intentado la promoción de viviendas sociales; viviendas que, una vez construidas, presentan hoy un estado lamentable siendo sus condiciones de habitabilidad peores que las de las viviendas autoconstruidas.

En términos estrictamente urbanísticos, la zona en cuestión encaja perfectamente dentro de la noción de marginalidad más tradicional, pues para que se dé este caso tiene que haberse producido un proceso urbanístico al margen de los mecanismos y canales establecidos.

Pero, además, en términos puramente sociales, también se puede hablar de este territorio como marginal, al carecer de la más mínima preparación para el disfrute del ocio y el descanso de esta población que aquí se asienta. No existe en toda el área urbanizada (que alberga más de 20.000 personas) una zona de jardines, un parque, un lugar donde practicar deporte, ... si a esta carencia se une su relativa proximidad con la zona turística de Maspalomas, donde trabajan una buena parte de los habitantes de este territorio, el contraste resultante hace que sea más acusado aún el carácter marginal de la población.

A todo ello hay que añadir la crisis profunda en el sector de la construcción, a la que se dedican un elevado porcentaje de los habitantes de la zona, con las consecuencias de un gran número de parados y el fuerte crecimiento de la población que se ha triplicado en los últimos diez años.

Esta situación es la que recoge en su trabajo Carlos Guitián, a través de los siguientes capítulos: El medio físico, antecedentes históricos, población, usos del suelo, urbanización, vivienda, plano y conclusiones, completando la obra un apéndice documental y una selecta bibliografía. Un suplemento gráfico pone punto final al libro que comentamos y que consideramos del mayor interés en el conocimiento de nuestra tierra y nuestra gente.

---

## \* El tema no es casual: obedece a un planteamiento meditado, capaz de identificar la importancia de un estudio científico con la necesidad social de ese trabajo.

---